

Ramón Lapayese, integridad de un artista

SELA DEL POZO COLL

El Punto de las Artes, del 18 al 31 de marzo, 2005

Lo que algún autor definiera hace tiempo como "expresionismo primitivo" a la hora de referirse a las creaciones de Ramón Lapayese (Madrid, 1928) se nos antoja, en esta nueva individual que ha de entenderse casi a modo de pequeña retrospectiva, como un "expresionismo avanzado". Evolucionado su arte en su forma y en su fondo, tendiendo puentes hacia maestros ya antiguos como Kirchner o Millares, sin perder un ápice de la personalidad artística que durante años cultivase este artista con devoción, en esta ocasión se encuentran reunidas algunas de las obras que dirimen sus pasiones artísticas. Éstas definen mejor que la palabra la trayectoria artística y vital de un hombre cuya individualidad fue el sello de identidad en su quehacer plástico.

Pintura y escultura se dan la mano en esta muestra titulada, con gran acierto, "Esencia". Los grandes temas de su vida se agrupan para ofrecernos una mirada inteligente sobre este madrileño universal, que vivió su vida a caballo entre Europa y América. La música, los toros o sus personajes sumidos en la cotidianidad de la vida nos descubren, con grandes rasgos, los procesos de abstracción mental llevados a cabo durante su fructífera fluctuación creativa.

Su paleta, seca dentro de la abstracción, vibrante de color en sus trazos figurativos, describe planos cargados de materia. Bajo la aparente simplicidad de cada uno de sus óleos, reside un espíritu que se nutre de los aspectos populares y se tiñe, a partes iguales, de ironía tácita y de latente lirismo, redescubriendo con brevedad mundos afines aunque soterrados. Por eso Ramón Lapayese es sólo un primitivo a medias, porque supo condensar y magnificar en trazos definitorios lo que con tanto esfuerzo cuesta expresar, esgrimiendo la simplicidad como profunda muestra de un espíritu vitalista de su tiempo.

Sus esculturas redundan en esa concentración que exponíamos. Como artista global, su actividad artística necesita de la tercera dimensión para poetizar conceptos, para congregarse sentimientos y trasladar al bronce, hierro o madera, la esencia sentida de su imaginario.

Pinto, sobre todo, por una necesidad espiritual, decía el mismo Lapayese en una entrevista concedida al *Diario de León* en 1983. Hacía tiempo ya que en la capital madrileña no se rendía tributo, merecido, a un gran artista del siglo XX.

**Annta Gallery. Altamirano, 46.
Hasta el 2 de abril**